

El cuerpo médico municipal (1897-1937) y la pandemia de gripe española en Bilbao (1918-1920)

Juan Gondra - Anton Erkoreka

El Cuerpo Médico Municipal de Bilbao tiene su origen en la separación de los cuadros médicos del Hospital de Achuri y del Ayuntamiento en 1897. Se analiza la trayectoria profesional de los cuatro primeros médicos que lo dirigieron hasta 1937: Jose M^º Gorostiza creador del "Boletín Mensual de Estadística Sanitaria de Bilbao" (1897-1970), Enrique García de Ancos autor de un plan para combatir la mortalidad infantil y organizador de la asistencia sanitaria durante la pandemia gripal, Adrián Unibaso impulsor de la campaña de vacunación que erradicó la viruela en Bilbao y José Hermosa el creador de la Inspección Médica Escolar. La prueba de fuego del cuerpo médico fue la pandemia gripal de 1918-1920 cuyos primeros casos se presentaron en junio de 1918, aunque el pico de mortalidad se produjo en el mes de octubre. Entre junio de 1918 y mayo de 1919 murieron 1.264 personas diagnosticadas de gripe, neumonía y bronconeumonía que suponen una tasa de mortalidad de 12,2 por 1000 habitantes, cifra similar a la que hemos encontrado en el resto de Euskal Herria.

Palabras Clave: Medicos, Bilbao, gripe, pandemia, 1918

Udaleko medikuen taldea (1897-1937) eta gripe espainiarraren pandemia Bilbon (1918-1920), 1918

Bilboko Udaleko medikuen taldearen jatorria Atxuriko Ospitaleko eta Udaletzeko medikuen bereizketan dago, 1897an. Medikuen taldea zuzendu zuten lehenengo lau medikuen ibilbide profesionala aztertzen da, 1937ra arte: Jose M^º Gorostiza, "Boletín Mensual de Estadística Sanitaria de Bilbao" buletinaren sortzailea (1897-1970); Enrique García de Ancos, gripearen pandemiak iraun zuen bitartean laguntza sanitarioa antolatu zuena; Adrián Unibaso eta José Hermosa. Medikue horiek bazirela erakusteko proba 1918-1920 bitarteko gripearen pandemia izan zen. 1918ko ekainetik 1919ko maiatzera 1.264 pertsona hil ziren, hau da, 1000 biztanleko 12,2ko heriotza-tasa, Euskal Herriko gainerako herrietako tasaren antzekoa.

Gako-hitzak: medikuak, Bilbo, gripea, pandemia, 1918.

Artikuluja jaso den eguna/Fecha de recepción: 2010.3.10

Onartu den eguna/Fecha de aceptación: 2010.6.4

JUAN GONDRA. Médico Municipal de Bilbao. E-mail: juangondra@euskalnet.net.

ANTON ERKOREKA. Director del Museo Vasco de Historia de la Medicina (Campus Leioa, UPV/EHU). E-mail: a.erkoreka@ehu.es.

A partir del último cuarto del siglo XX, Bilbao sufrió un proceso de crecimiento de población acelerado debido a las oleadas de emigrantes que llegaban para trabajar en la extracción de mineral de hierro, con destino a la exportación, así como en la naciente industria sidero-metalúrgica, astilleros y otras industrias y servicios.

Este súbito incremento iba a cambiar la vida de la ciudad. El número de viviendas era muy pequeño y los recién llegados se veían obligados a pagar elevados alquileres por unos cuartos pequeños, oscuros y mal ventilados, donde se hacinaban familias enteras. Carecían de saneamiento y el suministro de agua era deplorable. Las tasas de mortalidad eran muy elevada igual que la tasa de mortalidad infantil: uno de cada cuatro niños que nacían fallecía antes de cumplir el año de vida. La viruela, el sarampión, las diarreas y la tuberculosis diezmaron la población, llegando al extremo de que hubo años en que el número de defunciones fue superior al de nacimientos, y eso a pesar de que la natalidad era muy elevada en aquellos años¹.

Y junto a todo ello, una ciudad efervescente, donde surgían por doquier nuevos negocios y, junto a las penalidades descritas, se brindaba a cualquiera la oportunidad de enriquecerse o de arruinarse. El desarrollo de esta pequeña ciudad cubrió múltiples campos: el industrial; el económico, representado por el nacimiento de una banca moderna y la bolsa; el de infraestructuras, con la construcción de toda una red ferroviaria, la canalización de la ría y el nuevo puerto exterior, la red de saneamiento, etc.; el de la vida social, con la aparición de varias sociedades y nuevas costumbres, etc. Como contraste, la ausencia de aquellas instituciones que representaban al poder en el reino de España, tales como la Audiencia, Capitanía General, Obispado o Universidad².

En lo que se refiere a los médicos, debemos decir que Bilbao fue en el pasado una urbe que atraía a médicos de otras regiones, siendo escasos los bilbaínos que elegían esta profesión. Entre los muchos médicos que ejercieron en Bilbao³ a lo largo de la Edad Moderna encontramos a Ignacio Ruiz de Luzuriaga, hijo de un alavés que ejerció como médico titular de Bilbao a finales del siglo XVIII. Pero en la transición del siglo XIX al XX surgió una generación distinta, un grupo de profesionales, nacidos muchos de ellos en Bizkaia, que van a dar un fuerte impulso a la medicina bilbaína, siendo el más conocido Enrique de Areilza, verdadero arquetipo de aquella generación. Las características comunes a estos galenos se pue-

1. González Portilla, Manuel et al.: *Hospital de Bilbao y transición sanitaria. Enfermedad y muerte en Vizcaya 1884-1936*. Bilbao: Hospital de Basurto, 1998; Gondra, Juan y Villanueva, Antonio: *Los hospitales civiles de Bilbao. Homenaje al Hospital de Basurto en su centenario 1908-2008*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritzza. Osasun Saila, 2008; Granjel, Luis S. y Goti, Jose Luis: *Historia del Hospital de Basurto*. Bilbao: Hospital - Museo Vasco de Historia de la Medicina, 1983; Bibechini, Celina: *Desde Atxuri a Basurto. Centenario del Hospital de Basurto. 1908-2008*. Bilbao, 2008; Erkoreka, Anton: "Índices de mortalidad en Bilbao en los albores de la industrialización (1880-1884)". *Actas del IX Congreso Nacional de Historia de la Medicina*. Zaragoza, 1991, t. IV, 1.277-1.280; Villanueva, Antonio: *Historia social de la tuberculosis en Bizkaia (1882-1958)*. Bilbao: Bizkaiko Foru Aldundia, s.a.

2. Entre otras publicaciones ver Fusí, Juan Pablo: *Política obrera en Vizcaya 1886-1923*. Madrid: Turner, 1975; García Merino, Luis Vicente: *La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao*. Oñati: IVAP, 1987; González Portilla, Manuel et al.: *Los orígenes de una metrópoli industrial: la ría de Bilbao, volumen 1: Modernización y mestizaje de la ciudad industrial y vol II, Las nuevas ciudades, territorio e infraestructuras*. Bilbao: Fundación BBVA, 2001; Blanco, M^o Cristina: *La integración de los emigrantes en Bilbao*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 1990. Sobre el marco político local Agirreazkuenaga, Joseba y Serrano, Susana: *Viaje por el poder en el Ayuntamiento de Bilbao 1799-1999*. Bilbao: Ayuntamiento, 1999; Agirreazkuenaga, Joseba et al. (Ed.) *Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal en tiempos de la revolución liberal e industrial. Vol 1: 1836-1901*. (Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2002); *en tiempos de revolución democrática y social. Vol 2: 1902-1937*. (Bilbao: Ayuntamiento, 2003); *gestión municipal en la Dictadura. Vol 3: 1937-1979*. (Bilbao: Ayuntamiento, 2008).

El libro *Bilbao y su Guardia Municipal*, de Andoni Vergara y Félix Cuadrado permite informarse acerca de las actuaciones de la Policía Municipal en aquellos años para indagar acerca de los frecuentes episodios de violencia criminal ocurridos. Desde otros puntos de vista, Juan Aranzadi y Javier Corcuera se han ocupado también de lo ocurrido en aquellos años. Además, son interesantes los testimonios de la época, mereciendo ocupar el primer lugar Indalecio Prieto con su obra "De mi vida", sobre todo el volumen I (México: El Sitio, 1965). José de Orueta con *Memorias de un bilbaíno*; Vicente Blasco Ibáñez en *El intruso* (Bilbao: El Tilo, reed. 1996) describe un Bilbao más novelesco incluso que el que de Zunzunegui en *El Chipichandle* (Madrid: Espasa Calpe, 1940).

Otras publicaciones de la época con datos de interés médico son el *Boletín Mensual de Estadística Sanitaria*, editado desde 1897 y realizado por José María de Gorostiza; también una monografía sobre la mortalidad infantil de Enrique García de Ancos y las memorias sobre Demografía e Higiene del propio Gorostiza, del higienista Alberto Palacios y de los médicos bilbaínos Pascual y Gallastegui. Sin olvidar a la prensa de la época, entre la que debemos destacar el semanario "La Lucha de Clases" editado por los socialistas vizcaínos a partir de 1894 y "El Noticiero Bilbaíno".

3. Gondra, Juan: *Los médicos de Bilbao. Siglos XV al XIX*. Bilbao: Museo Vasco de Historia de la Medicina, 2005.

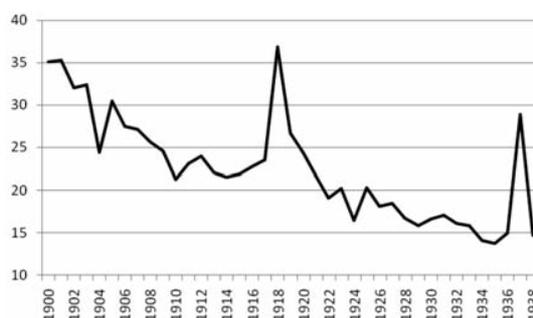
Mortalidad en Bilbao 1875 – 1924

Año	Población de hecho	Fallecidos	Tasa por 1000 habitantes	Año	Población de hecho	Fallecidos	Tasa por 1000 habitantes
1875		955		1900	81.213	2.796	34,42
1876		976		1901	83.866	2.768	33,01
1877	32.734	626?		1902	84.927	2.505	29,50
1878		939	*28,7	1903	85.838	2.627	30,60
1879		928	*27,1	1904	85.878	2.098	24,43
1880		1.040	*30,5	1905	85.749	2.609	30,43
1881		1.314	*34,6	1906	86.122	2.369	27,51
1882		1.530	*38,3	1907	88.347	2.393	27,09
1883		1.341	*32,2	1908	89.414	2.290	25,61
1884		1.440	*33,0	1909	89.669	2.202	24,56
1885		1.378	*30,4	1910	93.536	1.988	21,25
1886		1.549	*32,7	1911	93.251	2.156	23,12
1887	50.772	1.426	28,09	1912	93.231	2.234	23,96
1888	52.579	1.819	34,60	1913	95.609	2.106	22,03
1889	54.370	1.883	34,63	1914	97.418	2.098	21,54
1890	60.518	2.039	33,69	1915	101.543	2.222	21,88
1891	61.899	2.797	**45,19	1916	101.803	2.315	22,74
1892	63.833	2.355	36,89	1917	102.508	2.413	23,54
1893	65.667	2.489	37,90	1918	103.172	3.807	**36,90
1894	67.643	2.369	35,02	1919	105.886	2.828	26,71
1895	69.839	2.161	30,94	1920	112.819	2.755	24,42
1896	72.857	2.195	30,13	1921	117.642	2.554	21,71
1897	74.093	2.410	32,53	1922	120.107	2.295	19,11
1898	77.374	2.387	30,85	1923	122.005	2.464	20,20
1899	80.391	2.436	30,30	1924	138.056	2.267	16,42

Las tasas marcadas con un asterisco las tomamos de Gómez, Gumersindo: *Cómo se vive y cómo se muere en Bilbao. Reseña demográfica de la I. Villa. Bilbao, 1896*. El resto hasta 1915 de Ancos, García: "Movimiento de la Población de Bilbao, desde el año 1881", en *Boletín Mensual de Estadística Sanitaria de Bilbao*, Año 1917, Pág 579. De 1916 a 1924 las tomamos de los propios Boletines Mensuales.

** El incremento de mortalidad de 1891 y 1918 se debió a sendas pandemias gripales.

Evolución de la tasa anual de mortalidad en Bilbao entre los años 1900 y 1938. Los dos picos son debidos a la pandemia de gripe española (1918) y a la conquista de Bilbao por las tropas del general Franco (1937)



Elaboración propia a partir del Boletín Municipal de Estadística Sanitaria de Bilbao y estas publicaciones: Gómez, Gumersindo: *Cómo se vive y cómo se muere en Bilbao. Reseña demográfica de la I. Villa, Bilbao, 1896*. García Merino, Luis Vicente: *La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao*, Bilbao, I.V.A.P / H.A.E.E., 1987.

142 den situar en un punto intermedio entre los médicos de generaciones anteriores y las que definirán años después al médico de nuestros días, cada vez más especializado en una parcela concreta de la medicina.

Dentro de este grupo de “médicos de la transición” debemos incluir, además de Areilza, a Carmelo Gil Gorroño, patriarca de la ginecología bilbaína; a José Carrasco y Pérez Plaza, último director del Hospital de Atxuri y primero de Basurto, innovador en materia de anestesia y cirugía; a Cesáreo Díaz Empananza, primer gastroenterólogo; a Teodoro Aparicio, iniciador de la cirugía y medicina infantil; a los oftalmólogos Aniceto Achucarro, Mariano de Epalza, Juan Cesáreo Castiella y Diego Somonte; a Francisco Pedro Ledo García impulsor de la lucha antituberculosa y a su sucesor Luis Herran Uribe; a García Hormaeche, pionero de la ORL, y un poco más jóvenes Nicolás de Achucarro, Miguel de Azaola y otros.

El Cuerpo Médico Municipal

Hasta el año 1897 sólo existía un cuerpo médico y un escalafón en Bilbao, que incluía a los médicos del Hospital de Atxuri y a los que ocupaban las plazas de beneficencia en el Ayuntamiento. A raíz de la separación de ambos cuadros médicos en cumplimiento de la Real Orden del 1 de marzo de 1897, el Hospital comenzó a seleccionar los médicos a su albedrío. A partir de entonces, las plazas de médico municipal eran convocadas en concurso público de méritos y los seleccionados iban escalando al ocupar las plazas libres por antigüedad: comenzaban como supernumerarios sin sueldo, para sustituciones; pasaban después a médico de las Casas de Socorro, luego a jefe de las mismas y, por fin, a médicos de la beneficencia a cargo de uno de los distritos de Bilbao. La plaza de mayor categoría, que conllevaba la jefatura del Cuerpo Médico Municipal fue la de Médico Inspector de Salubridad e Higiene. Los sueldos que percibían estos profesionales, entre 1.500 y 3.000 pesetas anuales, no eran muy elevados, por lo que todos ellos compaginaban la actividad al servicio del Ayuntamiento con sus consultas privadas.

Cuatro de los médicos municipales que ostentaron la jefatura del Cuerpo Médico Municipal desde su creación desarrollaron una importante labor en el campo de la medicina preventiva hasta la Guerra Civil, se trata de José María de Gorostiza (1897-1916), Enrique García de Ancos (1916-1921), Adrián de Unibaso (1929-1934) y José Feliciano Hermosa (1934-1937). Entre los años 1923 y 1929, coincidiendo con la dictadura de Primo de Rivera, hubo una etapa de menor actividad en la que desempeñaron este cargo Eustaquio Loroño, primero, y José Entrecanales a partir de 1927.

Los cuatro abordaron sin prejuicios la triste situación sanitaria de las clases trabajadoras de la Villa, expresando su análisis en escritos que fueron elevados a las autoridades municipales. Participaron en la fundación de la Academia de Ciencias Médicas (1895)⁴ y publicaron en su revista, la *Gaceta Médica del Norte*, sus opiniones y debates acerca de los problemas sanitarios de la Villa. Unidos a higienistas como Palacio o Alzola impulsaron la “higienización de Bilbao”, cuyos hitos principales fueron: el nuevo sistema de saneamiento con conducción a La Galea de las aguas fecales (1893-1903); la construcción del depósito del Bolintxu y el embalse de Zollo con separación de las redes de agua de manantial y agua del río (1903-1925); el establecimiento de un nuevo sistema de recogida de basuras (1924); el movimiento de construcción de “Casa Baratas” (1920-1936), etc.

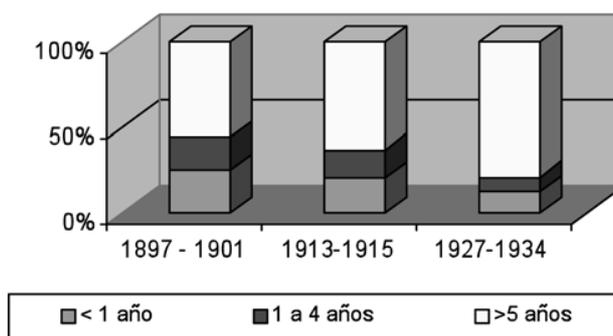
En el terreno sanitario, se reformó y reforzó la inspección veterinaria en mataderos y mercados; se creó el Servicio Municipal de Desinfecciones en 1885 y, en el mismo año, el laboratorio municipal para con-

4. Villanueva, Antonio: *La Academia de Ciencias Médicas de Bilbao*. Bilbao, RSBAP, 1995.

trolar aguas, bebidas y alimentos de consumo; se creó la Inspección Médica Escolar (1885) que se reformó en 1919; se reformaron por completo el servicio de vacunación (1903) y la beneficencia municipal (1904) con el objetivo de paliar las enfermedades y el hambre en las familias pobres; dentro de la lucha contra la mortalidad perinatal se establecieron la Maternidad (1897) y el Servicio Municipal de Tocología para atender los partos a domicilio (1914), se creó la “Gota de Leche” (1906) para proporcionar alimentación y cuidados de puericultura a la población menor de un año. Durante los años siguientes los hábitos saludables propuestos por aquellos médicos fueron calando entre la población y asistimos a una mejora de los hábitos de vida, tanto en alimentación como en higiene personal. Fruto de todo ello, Bilbao pasó de ser una ciudad insalubre a finales del siglo XIX a disfrutar en el año 1935 de una situación higiénica aceptable. Si la epidemia de cólera del otoño de 1893 aceleró estas medidas, la pandemia de gripe española de 1918 significó el examen de reválida de lo conseguido hasta entonces.

La tasa de mortalidad infantil descende notablemente durante el primer tercio del siglo XX

Tasa de mortalidad en Bilbao: evolución de los porcentajes de las distintas edades



José María de Gorostiza y Onzoño

Nació en Bilbao el 25 de septiembre de 1854 y, tras sus estudios de medicina, regresó en 1879 para desempeñar su primer trabajo conocido como médico del asilo de las Hermanitas de los Pobres, donde prestó asistencia a los 75 ancianos allí asilados. Tres años más tarde, en 1882, consiguió la plaza de médico de entradas del Hospital Civil de Atxuri⁵. Durante la epidemia de Viruela del año 1890 se hizo cargo del hospital habilitado en los pabellones de Mena. Una vez finalizada, presentó una Memoria muy detallada en la que seguía un método expositivo diferente al que había sido habitual hasta entonces, usando la estadística y que anunciaba las formas que iba a desarrollar en su siguiente destino. La Memoria recibió un voto de gracias del pleno municipal en la sesión del 9 de abril de 1890⁶.

5. Se trataba de un puesto de trabajo muy duro pues entre los dos médicos de puertas con que contaba el Hospital debían de atender todas las urgencias ocurridas durante las 24 horas del día y los 365 días del año, lo cual suponía a los médicos estar de guardia un día sí y otro no. Sin embargo resultaba atractivo para los jóvenes porque les permitía adquirir una formación clínica al lado de los mejores profesionales de la Villa y les facilitaba el ingreso en la plantilla de médicos municipales de la beneficencia y del hospital.

6. Archivo Municipal de Bilbao (AMB-BUA). Libro de Actas nº 0366, folio 15.

La carrera de Gorostiza como médico municipal, tan similar a la de otros compañeros suyos de finales del siglo XIX, iba a cambiar notablemente en el año 1897, cuando una disposición del gobierno de la Reina Regente M^a Cristina de Habsburgo obligó a las mayores ciudades del Reino a recoger y publicar sus estadísticas sanitarias. Las autoridades bilbaínas decidieron crear una plaza especial de médico inspector de salubridad que se hiciera cargo de esta labor y de la vigilancia general de la higiene pública, además de otras funciones como la inspección de las nodrizas. La situaron en lo más alto del escalafón al adjudicarle el título honorario de "Decano Jefe del Cuerpo Médico Municipal".

Gorostiza ocupó esta plaza desde su creación y la desarrolló con entusiasmo y eficacia en su triple vertiente: consiguió publicar mes a mes un boletín de estadística sanitaria riguroso y fiable; impulsó la creación de la Gota de Leche a partir de la antigua inspección de nodrizas y presentó al Ayuntamiento en el año 1901 un extenso informe en el que recogía los principales problemas sanitarios de la Villa y las vías de solución contempladas por la medicina del momento.

El Boletín de Estadística Sanitaria contenía datos referentes a los movimientos de población (nacimientos, matrimonios, defunciones, emigración, etc.), también las causas de mortalidad, así como su distribución por edades y entre los distintos barrios de la Villa. Recogía además una gran cantidad de datos referentes a los ingresos hospitalarios, otras instituciones benéficas, cementerios, desinfecciones, climatología, etc. El boletín tuvo una larga continuidad y, tras una reforma que le llevó a ser trimestral a partir de 1938, llegó hasta el año 1970, aunque en sus últimos tiempos, a partir de 1950, perdió el rigor y la fiabilidad de su primera etapa.

Gorostiza falleció el 28 de junio de 1910. En la nota necrológica publicada en el diario "La Unión Vasco-Navarra" se le describe como un conocido y apreciado médico bilbaíno, hermano vocal de la Junta de la Santa Casa de Misericordia y Jefe de los Servicios de Sanidad del Ayuntamiento de Bilbao. Presidente de la sociedad *Euskal Erria* y Centro Vasco. También había sido secretario de la primera Junta de la Academia de Ciencias Médicas, en el año 1895.

Enrique García de Ancos

Nació en Madrid el 30 de marzo de 1855 y se estableció en Bilbao cuando ya contaba con 33 años de edad y optó por la plaza de Médico de Puertas del Hospital de Atxuri, plaza que obtuvo el 1º de septiembre de 1888.



Prestó especial atención a la mortalidad infantil y publicó un trabajo monográfico sobre el tema⁷. Sucedió a Gorostiza como decano del Cuerpo Médico Municipal en 1916 y dirigió el Cuerpo Médico Municipal durante la pandemia gripal del año 1918.⁸ Para entonces contaba ya con la experiencia de su trabajo en Bilbao durante dos epidemias: la gripe del año 1889 y la de cólera del año 1893⁹. Fue miembro de la comisión organizadora de la Academia de Ciencias Médicas y autor de varias obras de divulgación¹⁰. Falleció en Bilbao el 22 de diciembre de 1924

José Faustino Hermosa Elizondo



Nació en Moreda (Alava) el 1 de marzo de 1879. Su familia poseía propiedades agrícolas en Moreda y en varias localidades vecinas de Navarra. Como éstas le proporcionaban buenos ingresos tuvo una situación económica holgada.

Hermosa ingresó en el Cuerpo Médico Municipal como médico supernumerario¹¹ en el año 1904 y pasó a médico de plantilla en mayo de aquel mismo año. En 1911 fue nombrado Médico Inspector de Cadáveres y Escuelas, donde se encontró con su gran vocación: la de médico escolar. A lo largo de los casi ocho años en que permaneció en aquel puesto desarrolló una ingente labor, culminó su tesis doctoral acerca de la medicina escolar y consiguió que el Ayuntamiento creara todo un Servicio de Salud Escolar: la IME (Inspección Médica Escolar), de la que fue nom-

brado jefe desde su inicio en el año 1919. Este servicio fue dotado con tres plazas de médico y dos de auxiliares; se le habilitó una sede central en las escuelas de Atxuri y se establecieron dos consultorios médicos en sendas escuelas.

Durante los cinco cursos escolares en los que ejerció esta jefatura, impulsó un sinnúmero de nuevas actuaciones y mejoró algunas otras que ya venían realizándose con anterioridad. Redactó un protocolo de exploración y una nueva cartilla sanitaria para anotar los datos de cada escolar; consiguió poner en servicio las duchas y cantinas (comedores) escolares; también las clases de gimnasia especiales para los niños que lo precisaban. Reformó las colonias escolares impulsando las colonias permanentes de Laguardia y Pedernales. Trató de crear clases especiales para el alumnado que entonces llamaban “anormal” y ahora nominaríamos con deficiencia psíquica, aunque esto sólo se lograría años más tarde. También trató de instaurar en Bilbao una “escuela bosque”, para que los escolares con riesgo de tuberculosis pudieran desarrollar su actividad escolar al aire libre; incluso logró que el Ayuntamiento eligiera unos terrenos para ello en Artxanda y el arquitecto municipal redactara un proyecto, aunque nunca llegó a buen término.

7. García de Ancos, Enrique: *Algunas consideraciones sobre la mortalidad infantil*. Bilbao: José Rojas Núñez, 1903.

8. Archivo Municipal de Bilbao (AMB-BUA). Sección Tercera, signatura 0028/057; ibidem 0027/021; ibidem 0022/001.

9. Comisión de Salubridad del Ayto. de Bilbao: *Memoria de la organización y funcionamiento de los servicios municipales para combatir la reciente epidemia cólerica y algunas observaciones acerca de la misma*. Bilbao: Casa de la Misericordia, 1894.

10. García de Ancos, Enrique: *Conferencias y artículos*. Bilbao: E. Verdes, 1919.

11. Estas plazas de médico supernumerario no conllevaban salario y sus ocupantes cobraban solamente cuando sustitúan a los médicos de plantilla en sus ausencias por enfermedad u otras causas.

146 La llegada del alcalde Moyua (1924) provocó la marcha voluntaria de Hermosa a otro destino, pues el alcalde se negó a aceptar las demandas efectuadas por Hermosa de un cuadro de médicos especialistas y otro de enfermeras escolares, amén de la escuela bosque ya citada y el establecimiento de escuelas para “anormales”. Aunque tuvo que abandonar su servicio a las escuelas y ejercer durante unos años como médico de distrito, nunca abandonó Hermosa su querencia por la higiene escolar; así fue que pronunció varias conferencias sobre este tema en Pamplona y otras ciudades, escribió artículos para la prensa bilbaína y publicó un interesante libro titulado Elementos de Inspección Médica e Higiene Escolar.



Fotografía de los consultorios de la Inspección Médica Escolar
(Fotografías publicadas en el periódico “La Tarde” del 24 de marzo de 1934)

El 1 de abril de 1931, coincidiendo con la reforma del Reglamento del CMM por el primer ayuntamiento republicano y su ánimo de promocionar las actividades de prevención sanitaria, se reincorporó a la jefatura de la Inspección Médica Escolar, donde consiguió la creación de una tercera plaza de médico de zona y otras 5 de médicos especialistas al servicio de la población escolar de Bilbao. El primer cuadro de médico especialistas fue de una calidad excepcional y logró mejorar notablemente las prestaciones de años anteriores; estaba formado por César y Álvaro Figuerido Torija (psiquiatra y especialista en Ortopedia), Severino de Achucarro, oftalmólogo, José María López de Argumedo y Guimon, especialista en ORL y Víctor Pardo Musatadi, odontólogo¹². En palabras del propio Hermosa:

12. Llama la atención los vínculos familiares de estos profesionales: los Figuerido eran hijos del célebre violinista César Figuerido y progenitores de una ilustre saga de médicos; Severino Achucarro era hijo de uno de los pioneros de la oftalmología en Bilbao, sobrino y ahijado del arquitecto de su mismo nombre y padre del célebre pianista y de uno de los buenos concejales que han regido el Ayuntamiento bilbaíno después de 1978; José María López de Argumedo era hijo de Pablo López de Argumedo y Tobalina de Abadie, quien fuera practicante jefe del Servicio Municipal de Desinfecciones, su hijo y su nieto continuaron la tradición familiar y han sido afamados especialistas en ORL.

Han sido los médicos especialistas de la Inspección los que en el año vencido realizaron una labor positiva dentro de la esfera de acción de cada especialidad; pasando por sus consultas gran número de niños y niñas de las escuelas públicas de la Villa, mandados por los médicos de Zona, Jefe de la Inspección y profesores en casos de urgencia, para ser diagnosticados y tratados de sus defectos o enfermedades. De esta forma el Odontólogo ha recibido en su consulta multitud de escolares afectados de caries o malposición dentaria, que le obligaron a realizar extracciones y correcciones, juntamente con el aseo y desinfección de la boca, que habrán de repercutir en un mejor desarrollo y acción favorable en la salud de los niños intervenidos por este facultativo. El Oftalmólogo, a su vez, ha graduado y corregido gran número de defectos o vicios de refracción del aparato visual (miopías, hipermetropías y astigmatismos); proveyéndoseles a los niños afectados de gafas adaptadas a estas alteraciones visuales. Del mismo modo, el Oto-rino-laringólogo ha diagnosticado y tratado especialmente hipertrofias amigdalinas, pólipos y vegetaciones adenóideas, afecciones de oídos, etc., habiendo practicado crecido número de amigdalotomias amigdalectomias, con algunos casos de supuraciones de oídos y accesos intramastoideos con éxitos positivos. El Ortopédico, aunque en menor escala, por falta de organización del servicio, ha intervenido diagnosticando y corrigiendo defectos de tórax y de columna vertebral (principalmente jibosidades y escoliosis), por medio de la gimnasia especial llamada de deformados. Y por último, el Psiquiatra ha ido formando el Censo de niños anormales que existen en las escuelas, para poder hacer funcionar en su día la Escuela especial de anormales o de perfeccionamiento, al mismo tiempo que ha tratado a varios niños epilépticos y neuróticos especiales, así como algunos tartamudos, habiendo obtenido en ellos notables mejorías¹³.

Pero en esta segunda etapa tampoco logró ver culminadas sus aspiraciones en lo que se refiere a la escuela bosque, la escuela de “anormales” y la creación de un cuerpo de enfermeras escolares. El 1 de noviembre de 1935, pasó a la Jefatura de los Servicios Médicos Municipales. Desde donde tuvo que organizar un servicio de médicos y practicantes al servicio de los numerosos emigrantes que huyendo de la guerra habían llegado a Bilbao. Falleció en mayo de 1937, días antes de que las tropas de Franco entraran en la Villa.

Adrián M^a de Unibaso y Cucullu

Natural de Plencia (Bizkaia) (10 de septiembre de 1869). Ingresó como médico supernumerario del Ayuntamiento de Bilbao en el año 1891, nada más finalizar sus estudios de medicina¹⁴ y siguió luego el proceso de ascenso común a los médicos municipales de aquellos años.

Pero esta carrera se vio alterada cuando el Ayuntamiento decidió asumir directamente la gestión del Instituto Municipal de Vacunación, hasta entonces en manos de la Casa de Misericordia y con unos resultados muy pobres. Unibaso optó al concurso convocado para proveer la jefatura del Instituto y la obtuvo. A partir de entonces desarrolló una actividad variopinta en busca de conseguir una cobertura vacunal de toda la población. Se desplazó a fábricas, minas, iglesias y patios comunales para vacunar *in situ* a aquella población inmigrante que había sido hasta entonces tan reacia a la vacunación. Propuso que fuera exigido el certificado de vacunación para el ingreso en escuelas, colegios, fábricas o minas.



13. Memoria de la Inspección Médica Escolar del año 1931.

14. Archivo Municipal de Bilbao (AMB-BUA). Sección Tercera, signatura 0036/009.

148 Fruto de esta labor, la viruela desapareció como problema de salud pública en Bilbao. Las cifras de vacunados, enfermos y fallecidos entre 1893 y 1933 ponen en evidencia el éxito obtenido por Unibaso.

La Viruela en Bilbao (1897-1927)

Periodo	Enfermos	Fallecidos	Poblacion	Vacunados
1893-1897	4.055	901	60.394	14.500
1898-1903	5.987	1.227	74.142	15.000
1903-1907	274	25	84.213	65.000
1908-1913	54	6	89.000	56.800
1913-1917	20	6		52.000
1918-1923	640	56	112.189	67.000
1923-1927	5	0	143.000	
1928-1933	1	0		

Fuente: elaboración propia a partir de los boletines municipales mensuales de estadística sanitaria y las memorias del Instituto Municipal de Vacunación.

Continuó desempeñando esta jefatura hasta el año 1928, en que fue nombrado decano jefe del Cuerpo Médico Municipal, puesto desde el que continuó mimando su Instituto de Vacunación, dotándolo de una nueva sede y más personal para atender a las nuevas vacunas que fueron aplicándose en aquellos años, además de la de la viruela que le había dado origen y nombre. Al cumplir los 65 años solicitó su retiro y le fue concedido por acuerdo municipal del 4 de noviembre de 1934; pero al año siguiente fue víctima de un expediente por motivos políticos, fue sancionado y el Ayuntamiento dejó de pagarle su pensión. Falleció el 2 de marzo de 1940 víctima de un ataque cardíaco y sin llegar a ver como un acuerdo municipal, posterior a su muerte, eliminaba la sanción impuesta por el ayuntamiento republicano, le restituía sus derechos de pensión y daba su nombre al servicio de vacunación, que desde entonces hasta su cierre en el año 2007 fue llamado “Instituto Municipal de Vacunación Adrián de Unibaso”.



Adrian de Unibaso, en el centro, vacunando en un patio
(Fotografía cedida por la familia Unibaso)

1918: El examen de reválida del Cuerpo Médico Municipal

Cuando en 1918 se anunciaba la inminente epidemia de gripe, la corporación municipal no creó ningún dispositivo de asistencia sanitaria nuevo, sino que optó por mantener su cuadro médico limitándose a doblar los puestos de trabajo que pensaba iban a verse más sobrecargados de enfermos. En total fueron 42 médicos¹⁵ y 9 practicantes los que atendieron las visitas domiciliarias, distribuidos en tres equipos: el de los médicos de distritos urbanos, formado por los ocho médicos titulares y cuatro voluntarios; el de los distritos rurales, integrado por los cuatro titulares y dos voluntarios; y el de las dos casas de socorro, en el que se incluían los 23 restantes. Asimismo se puso automóviles a disposición de los médicos para realizar sus visitas domiciliarias.

Dos de estos médicos quedaron asignados para casos de extrema urgencia, a disposición del alcalde Mario de Arana, quien asumió personalmente el liderazgo del gobierno municipal en la lucha contra la epidemia. Su implicación mereció el aplauso de todas las fuerzas políticas de Bilbao, con excepción de algunas críticas provenientes de los concejales socialistas.

Composición del C.M.M. en 1897 y en 1918

	1897	1918
Médico Inspector de Higiene y Demografía	1	1
Médicos de Asistencia Domiciliaria	11	11
Médico de Higiene Especial	1	1
Médico Inspector de Escuelas	1	1
Médicos de Casa de Socorro	3	12
Médico de Vacunación	-	1
Supernumerarios	-	4
Practicantes	3	10

Con ello se preveía prestar asistencia domiciliaria a las alrededor de veinticinco mil personas que el Ayuntamiento consideraba “pobres”; único segmento de la población cuya asistencia médico-farmacéutica corría a cargo de la Administración. El resto, se consideraba que quedaba bien atendido por los demás médicos, que hasta completar un número total de 141, ejercían su profesión en Bilbao. Y la verdad es que las crónicas de la época no registran ninguna queja acerca de la asistencia médica, lo que parece indicar que este dispositivo funcionó correctamente. El número medio de visitas diarias realizadas por el dispositivo municipal durante el mes de octubre fue de 160. En el acmé de la epidemia hubo un médico de la Casa de Socorro, López Chico, que llegó a realizar cien visitas domiciliarias en un solo día.

También se tomaron medidas para garantizar plazas hospitalarias para todos los que precisaron su ingreso. El Hospital de Basurto trasladó a las enfermas de la sala de enfermedades venéreas a un chalet

15. Venancio Palacios, Eustaquio Loroño, Cesáreo Arana, Andrés F. de Artieda, Luciano Castro, José Arriandiaga, José F. Hermosa y Eleuterio Santaolalla, médicos de distrito; Juan Ullizarna, Ángel Bilbao, Marcelo Díez y Jesús A. Landa, médicos de los distritos rurales; Jesús Prieto, Jesús Larrea, Dr. Usobiaga, Julio Yanke, Víctor Pardo Musategui y José Luis de Echevarría médicos voluntarios; Miguel Garay, Luis Villachica, Pedro M. Cortés, Andrés Cerrajería, Mario López Eguidazu, Julio M. Villasante, Adolfo Artiach, José M^o Herrán, Pedro Elejoste, Pedro Barrón, José Caballero, José Pérez Abechucu, Conrado Álvarez, Ramón Herrán, José M^o Iturbe, Juan A. Ucelay, Mario Gaztelu-Iturri, Jesús Larrea, Jesús Iriondo, Estanislao Schower, Jesús Landa, José M^o Hormaeche, y Enrique Lauzurica, médicos de salida de las casas de socorro. Apoyados por los practicantes de la casa de socorro y Pedro Oliveros, Fulgencio Movilla, Andrés Cruz y Gabriel Astobiza, practicantes de distrito.

150 próximo y dedicó la sala a los enfermos de gripe. El Ayuntamiento acondicionó el hospital para enfermedades infecciosas de Elejabarri para el ingreso de enfermos de gripe, pero no fue necesaria su utilización, como tampoco hubo necesidad de habilitar otro hospital de infecciosos que se preveía instalar en San Nicolás. En Basurto, durante el mes de octubre, fueron ingresados 615 enfermos por gripe, número que descendió notablemente en noviembre.

La pandemia de gripe española (1918-1920)

El virus de la gripe provoca, por una parte, epidemias estacionales que cada año afectan sobre todo a personas mayores o debilitadas causando una mortalidad limitada y, por otra parte, la llamada gripe pandémica que, en pocas semanas, se extiende por todo el mundo provocando una gran mortandad, sobre todo en adultos jóvenes. Desde el año 1500 se han descrito unas 30 pandemias o epidemias intensas de gripe en todo el mundo, la más grave de las cuales transcurrió entre 1918 y 1920 provocando la muerte de entre 20 y 40 millones de personas.

No tenemos mucha información sobre las epidemias de gripe de los siglos XVIII y XIX en Bilbao a excepción de la de 1889-90 que creó una cierta alarma social¹⁶. Hemos estudiado la pandemia gripal de 1918-1920 en Euskal Herria¹⁷ calculando que, en nuestro país, murieron 12 de cada 1.000 habitantes, cifra similar a la que un grupo de investigadores franceses han calculado recientemente para el conjunto del continente europeo (11 por 1000 habitantes)¹⁸. La Primera Guerra Mundial está indefectiblemente unida a la génesis y al desarrollo de la pandemia de gripe española, apareciendo los primeros brotes de la enfermedad, de carácter muy benigno, entre los soldados americanos y franceses. El primer país de Europa en el que la pandemia se extendió a amplios sectores de la población, causando una mortalidad importante fue España. Desde mediados de mayo la enfermedad se hizo presente en muchas regiones del centro y del sur del país, causando por ejemplo en Madrid, en los meses de mayo y junio de 1918, una tasa bruta de mortalidad de 1,3 por 1000 habitantes¹⁹.

Para estudiar la mortalidad que produjo la gripe española en Bilbao, hemos consultado los boletines mensuales de estadística municipal que puso en marcha Gorostiza a partir de enero de 1897. Los boletines de esos años son una fuente rigurosa y fiable que nos permite disponer de datos exactos sobre los fallecimientos, así sabemos que en el mes de mayo de 1918 sólo hubo un fallecimiento por gripe, que en junio fueron 16, en julio 3 y no hubo ningún caso en agosto²⁰. Como se ve esta primera onda pandémica llegó al norte de la Península en junio, provocando en Bilbao una tasa bruta de mortalidad por gripe insignificante de 0,2 por 1000 habitantes. Si sumamos los fallecidos por gripe y los 42 catalogados como neumonías y bronconeumonías la tasa se eleva a 0,6 por 1000 habitantes.

Pero la verdadera pandemia gripal se produjo en otoño. Los primeros días de septiembre empezó a llover apareciendo, de inmediato, un brote gripal en las localidades fronterizas de Gipuzkoa y Navarra, con epicentro en Irun. La epidemia fue tan virulenta que el 1 por cien de los vecinos de Irun fallecieron entre

16. Gondra, J. "Las primeras epidemias de gripe en Bilbao". Periódico Bilbao, febrero 2008, p. 42.

17. Erkoreka, A.: *La pandemia de gripe española en el País Vasco (1918-1919)*. Bilbao, MHM, 2006

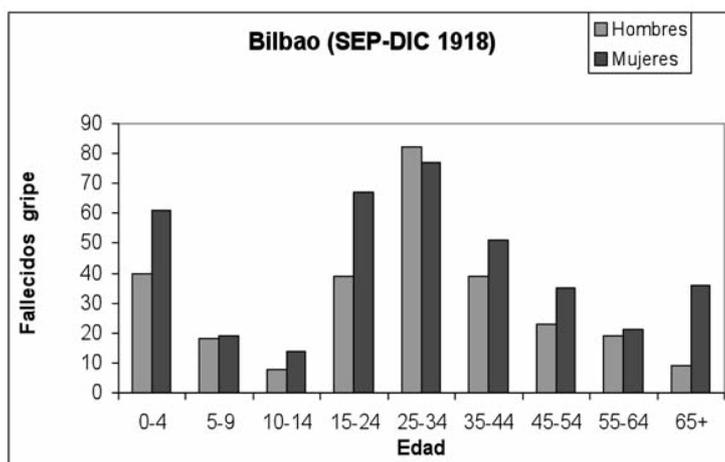
18. Ansart, S.; Pelat, C.; Boelle P.Y. et al: "Mortality Burden of the 1918-1919 Influenza Pandemic in Europe". *Influenza and Other Respiratory Viruses* 3, 2009, 99-106.

19. Erkoreka, A.: "Origins of the Spanish Influenza Pandemic (1918-1920) and its Relation to the First World War". *Journal of Molecular and Genetic Medicine* 3, 2009, 190-194.

20. Boletín de la Estadística Municipal de Bilbao año 5, mayo de 1918, nº 54 y sig. (AMB-BUA)

septiembre y octubre diagnosticados de enfermedades del aparato respiratorio y gripe. La enfermedad se extendió como un reguero de pólvora llegando a ciudades como Bilbao el mes de octubre. Las cifras son escalofriantes, en Bilbao murieron en septiembre 8 a causa de la gripe, en octubre 480, en noviembre 146 y en diciembre 16. Los fallecidos con diagnóstico de neumonía y bronconeumonía en estos cuatro meses ascendieron a 17, 138, 54 y 10 respectivamente. Todos los fallecidos por gripe, neumonía y bronconeumonía ascendieron a 869, que representan una tasa bruta de mortalidad de 8,4 por 1000 habitantes para los meses de septiembre a diciembre de 1918. La principal característica de la gripe española fue que afectó fundamentalmente a adultos jóvenes que supusieron el 54% de los fallecidos y a niños de corta edad que representaron el 15% de todos los fallecidos en estos cuatro meses, como se ve en el gráfico adjunto.

Distribución proporcional de los fallecidos por gripe, según la edad, entre septiembre y diciembre de 1918



Esta onda pandémica de otoño de 1918 provocó, como en otras ciudades, un verdadero cataclismo. Ya hemos visto las medidas que tomó en Ayuntamiento reforzando su Cuerpo Médico Municipal; otras instancias superiores también tomaron sus medidas contra la gripe; la Academia de Ciencias Médicas publicó un folleto, en euskera y castellano que recientemente hemos reeditado²¹, con las medidas profilácticas aconsejadas para combatir la enfermedad²²; además de la amplia y completa Memoria que García de Ancos²³ publicó para el Ayuntamiento de Bilbao, el todavía entonces municipio de Deusto también publicó una Memoria²⁴ de carácter económico, informando que el primer caso ocurrió el 26 de

21. Erkoreka 2006, *Op. cit.* p. 81-94.

22. *Gripe izurri-gexoa galazoteko Bilbao'ko Osalari-Bazkunak aginduten dauzan egin-bearrak = Instrucciones profilácticas aconsejadas por la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao para combatir la epidemia gripal.* Bilbao: Bizkai-aldundijaren Irarrkolea = Imp. de la Excma. Diputación de Bizcaya, 1918. 8 + 6 p.

23. Ayuntamiento de Bilbao: *Memoria de la Organización y funcionamiento de los servicios municipales para combatir la epidemia gripal.* Año de 1918. Bilbao, Imp y Enc. de José A. de Lerchundi, 1919.

24. Ilustre Ayuntamiento de la Anteiglesia de Deusto: *Memoria-Informe que las Comisiones Municipales de Beneficencia y Hacienda, han redactado para explicar el desarrollo de la gripe, y los medios que utilizó el Ayuntamiento para combatir la epidemia.* Bilbao, Imp. José Ausín, 1919.

152 septiembre, que se hizo una suscripción popular que alcanzó las 21.829,85 pesetas que se utilizaron para socorros familiares, compra de ataúdes y la habilitación de un Sanatorio Municipal; Las autoridades religiosas también organizaron una gran rogativa a la Virgen de Begoña, bajando su imagen en procesión el 27 de octubre, con asistencia de las autoridades y un “gentío inmenso”, por el puente de San Anton, Zaballuru y Gran Vía hasta llegar a la Diputación donde fue expuesta al público. Al día siguiente una nueva y multitudinaria procesión de retorno devolvió la imagen a su santuario de Begoña.

La gripe pandémica se presenta por ondas y una nueva brotó en los primeros meses de 1919. Entre enero y mayo fallecieron por gripe, neumonía y bronconeumonía un total de 329 personas que nos dan una tasa bruta de mortalidad de 3,1 por 1000 habitantes. Un cuarto brote se produjo entre enero y marzo de 1920 provocando la muerte de 65 personas por gripe y de 182 por neumonía y bronconeumonía. La tasa de mortalidad fue de 2,2 por 1000 habitantes.

Si queremos conocer cuál fue la mortalidad que produjo la pandemia de gripe española en Bilbao, en el período anual de máxima incidencia, debemos considerar todos los fallecidos por gripe, neumonía y bronconeumonía entre junio de 1918 y mayo de 1919. La suma de fallecidos asciende a 1.264 lo que supone una tasa bruta de mortalidad anual de 12,2 por 1000 habitantes para Bilbao, similar a la que hemos calculado para el conjunto del País Vasco que fue de 12,1 por 1000 habitantes.

Otro dato importante es la morbilidad, o sea, el número de personas que enfermaron de gripe durante la pandemia. García de Ancos estima que en la provincia de Bizkaia, que entonces contaba con una población de unos 300.000 habitantes, enfermaron de gripe 200.000 personas. Calcula que los médicos asistieron en Bilbao a 40.000 enfermos²⁵, pero él mismo considera esta cifra baja y piensa que el número real de enfermos debió de ser mayor. En pueblos pequeños de la provincia el registro de enfermos fue más detallado y fiable. En algunas localidades como en Lezama enfermaron 1.000 de los 1.500 habitantes que tenía.

El Ayuntamiento de Deusto calculó que fueron 2.500 sus habitantes afectados por la enfermedad, sobre una población que en el censo del año 1920 era de 7.911 habitantes²⁶, número de enfermos que nos parece muy inferior al que en realidad debió de sufrir aquella anteiglesia.

Los datos proporcionados por las autoridades militares hablan de 488 soldados atacados, de los que fallecieron 16, sobre un total de 1.220 que constituían toda la guarnición.

Como vemos el número de afectados por la pandemia fue muy elevado, oscilando entre el 66% y el 39% de toda la población de Bizkaia. Nunca llegaremos a conocer el número exacto de hombres y mujeres que enfermaron por la pandemia de gripe española, pero pensamos que la cifra más próxima a la realidad tuvo que estar cerca del 66% del total de la población de Bilbao y Bizkaia.

25. Para hacer una estimación del número total de afectados, García de Ancos utiliza las respuestas de los médicos de Bilbao a una circular enviada por el Colegio de Médicos a propuesta suya, a la que contestaron 25 de los 141 profesionales inscritos en la Subdelegación de Medicina, quienes habían atendido a 273 pacientes por médico. Extrapolando esta relación al total de médicos en ejercicio, estima en cuarenta mil casos de gripe. Aún así, la cifra obtenida le parece baja en comparación con las referencias de pueblos vecinos y de otras ciudades, y piensa que muchos casos leves debieron pasar la enfermedad sin asistencia médica.

26. Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria. Dirección General de Estadística: *Censo de la población de España según el empadronamiento hecho en la península e islas adyacentes el 31 de diciembre de 1920*. Madrid, Dirección General del Instituto Geográfico, 1922. Vol I, p. 309.
www.ine.es/inebaseweb/pdfDispacher.do?tid=85892&ext=.pdf